

Andrés de Duero, Pedro de Jerez, Antonio de Santa Clara y otros varios. Todo lo empleó en aumentar la armada y mantener la tropa, sin contar lo que le habia prestado Velazquez, así en dinero como en mercancías. Más podia en él la esperanza que el dispendio. Considerando que nada hay que descuidar cuando la gloria va por medio, arengó á los soldados, sedientos de oro y fama, y por lo mismo contrarios de Velazquez, y mal vistos de él. Les animó infundiéndoles grandes esperanzas; quejóse de que el adelantado en quien esperaba encontrar su principal apoyo, le suscitaba dificultades; mostróles las pruebas que tenia de su mala voluntad y de que envidiaba su gloria; y se dió por muy sentido de que Velazquez, por malignidad y envidia, quisiera arrebatarle la honra de tan grande empresa. Llenos entonces de esperanzas los soldados, ofrecieron su cooperacion á Cortés. Introducida ya entre ambos mútua sospecha, Cortés empezó á usar una cota debajo del vestido, se rodeaba de gente armada cuya fidelidad ganó con promesas; y lleno de indignacion y recelo daba calor á los aprestos, mostrando no tener el ánimo en otra cosa sino en el pronto despacho de la armada. Pero, por Dios, ¿en qué pensaba Velazquez? ¿Acaso en malquistarse con Cortés y tantos otros Españoles? Además, hacer tentativas inútiles, y á fuerza de fatigas concitarse odios, es el colmo de la demencia. Viendo aprestar la nueva armada, se despertaba en Velazquez el pe-

morum aureorum ex propriis bonis impenderat, altera tamen sex auri ducatorum millia mutuatur ab Andrea Duero, Petro Xerezio, Antonio Sancta Clara, et a plerisque aliis, quae omnia et in parandâ majori classe, et in alendo milites insumperat, praeter id quod initio ab ipso Velazquo mutuatus fuerat, vel in pecuniâ vel in mercimonio. Spes enim sumptus vincebat. Cortesius nihil parvum in quo magnae gloriae laus esset, ducens, Hispanos milites pecuniâ et gloriae avidos, quos invisos ob eandem causam adversosque Velazquo esse noverat, alloquitur ac in tantae rei spem erigit atque hortatur. Queritur praeterea de progubernatore conatibus suis adversante, quem vel precipuum adiutorem speraverat: animi a se alienati et invidentis gloriae suae ostendit indicia. Ad haec adimi sibi malignitate et invidia Velazquii tantae rei gloriam queribundus dolet. Hispani milites in spem maximam et ipsi erecti, operam Cortesio suam pollicentur. Cortesius suspectus jam Didaco, atque eum suspiciens, loricâ ab eo tempore sub veste munitus, stipatusque armatis militibus, quos spe sibi fidos amicos fecerat, incedere, iraque et metu moliri, parare, atque ea modo in animo habere, quibus classis brevi confici posset. Sed, per Deum immortalem, quò Velazquii consilium pertinuit? an ut Cortesium et plerosque Hispanos infensos invisosque sibi faceret? Frustra igitur niti, neque aliud nisi odium se fatigando quaerere, extremae dementiae est. Velazquo secretas cogitationes intra se versanti, ex com-

sar de la que habia perdido, y miraba como enemigo á quien disponia una flota mas numerosa y mejor provista que la que él proyectaba. Admirábale de dónde habia podido enaltecerse tanto Cortés, que sus esperanzas excedieran á sus fuerzas, y su ánimo fuese superior á su fortuna. Negaba que aquel debiera emprender semejante expedicion, porque era de temerse mas daño que provecho. Añadia que importaba averiguar los designios de Cortés; que el mandar soldados era grave cargo, peligrosa aquella navegacion, y dudoso el éxito de la guerra. Todo esto divulgaba Velazquez. Pero le inquietaba al mismo tiempo el temor de que se originase alguna sedicion ó guerra intestina; porque estando los Españoles divididos en dos bandos, uno seguia á Cortés, quien era además temible por su poder y valor; los Españoles le eran apasionadísimos, y de muchos se habia apoderado el deseo de acompañarle, contando cada uno con regresar breve á su casa cargado de laureles y despojos. Rodeado, pues, Velazquez de tantas dificultades, y convencido de que no lograria apartarle de su intento, ni por fuerza, porque estaba armado, ni con persuasion ó engaño, porque era muy precavido, vino á fijarse en negarle los víveres. Mandó al efecto que nadie vendiera ni regalara nada á Cortés; pero el resultado fué en verdad muy distinto de lo que se proponia, porque siendo Cortés hombre activo é ingenioso, dispuso que de noche, con el mayor silencio y brevedad posibles, cuidasen los suyos de traerle á las naves cuanto maiz, cazabe y

paratione novae classis desiderium excitabatur amissa. Pro hoste erat Cortesius, quod paratiorem paraverat classem, quam animo ipse conceperat. Mirari Velazquius tanti animi spiritus unde Cortesius haurire potuisset, qui majora quam caperet, speraret, quique animum supra fortunam gereret. Negare id expeditionis a Cortesio omnino esse suscipiendum, cum major damni metus, quam emolumentum spes ostenderetur. Intuere oportere quid Cortesius petat. Praegrave esse, ajebat, imperium in milites, navigationem periculosam, belli eventum dubium. Haec propalam Velazquius. Ceterum quoniam Cortesii factio (erant enim Hispani in duas partes divisi), potentiaque et virtus formidolosa erat, et Hispanorum studia in eum accensa, (tanta enim libido cum Cortesio eundi plerosque invaserat, ut sese quisque praedâ locupletem fore, victoremque domum brevi rediturum speraret) ne qua seditio aut bellum oriretur, anxius erat Didacus Velazquius. His itaque difficultatibus circumventus, ubi videt neque vi, quod armatus esset, neque dolis aut persuasionibus, quod maxime caveret, hominem ab incepto flecti posse, statuit commeatus illi prohibere. Ergo edixit ne quid quisquam Cortesio vendat aut donet. At verò ea res longè aliter ac ratus erat, evenit. Nam Cortesius, ut erat impiger acrique ingenio, dat operam ut noctu amici quam ociosius occultiusque possint, quidquid carniû, maizi atque cazabi haberent,



carne tuviesen; él entretanto tomó todos los bueyes, carneros y cerdos del mercado, quitándolos al obligado de la carnicería, Hernando Alfonso, á pesar de su oposicion y protestas. Mas para que no pagase de sus bienes la multa que le imponia su compromiso con la ciudad, le dejó en prenda una cadena de oro que llevaba al cuello. Detuviérase todavía Cortés por la falta de bastimento, si no le diera prisa el temor de que se le obligara á quedarse. Recelaba ademas que si Grijalva volvía á Cuba antes que él se apartase de Velazquez, le estorbaría este la ida; y sintiendo así la inquietud consiguiente á la gravedad del caso, resolvió partir, por no perder su trabajo y hacienda. Al salir Cortés del puerto de Santiago llevaba seis naves, pues aunque tenia siete, dejó allí la otra para aderezarla y proveerla. Llevó hasta trescientos hombres, entre soldados y voluntarios, juntamente con mucha ropa y mercancías de rescate. A un tal Diego,<sup>12</sup> Español, compró una tienda entera de buhonería. En disponer todo esto empleó cerca de quince mil pesos de oro, sin que Velazquez gastara un maravedí.

Ya que hablamos del gasto, la ocasion pide que aclaremos con brevedad, si Velazquez puso ó no algo de su hacienda para el apresto de la armada, pues veo que muchos están creídos de que él compró ó fletó todas las naves á su costa, y las entregó á Cortés con la licencia para la jornada. Todos saben que por ignorancia, cuando

<sup>12</sup> Sanz es el apellido que le da Gomara, quien dice que la venta se ajustó en setecientos pesos de oro. (Crónica de Nueva España, cap. 7.)

ad naves importandum curent. Ipse interea loci boves, arietes suesque omnes qui macello erant, ab lanione [Ferdinando Alphonso], vel invito atque reclamante, capit. Ceterum illi, ne multam subiret qui communitati erat auctoratus, torquem aureum oppignorat quem collo ipse gestabat. Commeatus inopia paululum quidem expectare, sed timor etiam ne manere juberetur, festinare cogebat. Ad hac verebatur quoque ne si in Cubam Grijalva, antequam ipse a Velazquo discederet, veniret, coactus esset manere. Itaque haud secus quam par erat commotus, profectorem, ne operam et opes perderet, maturat. Habuit Cortesius cum e Sancti Jacobi urbe et portu solvit, naves sex; alia, nam septem habuit, in portu, ut sarciretur reficereturque, relicta; gregarios voluntariosque milites tercentos; vestium atque mercium ad rerum permutationem, plurimum. [Mercium tabernam emit a Didaco quodam Hispano.] In his omnibus comparandis, circiter quindecim mille aureos nummos impenderat. Velazquius ne unum quidem obolum expendit.

Res postulare videtur, quando sumptus mentio incidit, paucis exponere, utrum Velazquius aliquid e suo in classem hanc comparandam insumpserit. Nam, ut video, multis persuasum est ipsum Velazquium naves classis omnes aut comparasse aut conduxisse pro-

no por malicia, propagó esta especie Gonzalo Fernandez de Oviedo en el libro de la Historia Natural de las Indias, que escribió en castellano. Refiere<sup>13</sup> que Córdoba, Grijalva, Pánfilo de Narvaez y Cortés recibieron de Velazquez las naves de que fueron capitanes. De Grijalva y Narvaez bien dijo; mas no de Córdoba ni Cortés. Así lo asegura Pedro Mártir,<sup>14</sup> diciendo que Córdoba, Salcedo y Morante alistaron tres naves á su costa, y cuando habla de las diez carabelas de Cortés, solo dice que la armada se hizo con licencia del gobernador. Viven todavía muchos Españoles honrados, que presenciaron el apresto de la armada en cuestión, y que cuando fué acusado Cortés en el Real Consejo de Indias, afirmaron con juramento que Velazquez no gastó nada de su hacienda en la flota de Cortés; antes á varios de la expedicion vendió muchas cosas muy caras, les prestó á logro, y les llevó mucho mas de lo justo por el flete de dos barquichuelos suyos. El precio de todo lo exigió despues en México á los deudores, por medio de su apoderado Juan Diez, á

<sup>13</sup> No es fácil verificar las citas de este documento, porque en todas ellas, como advertirá el lector, solo aparece el nombre del autor citado, y no el lugar de sus obras á que se hace referencia. Registrando la Historia de Oviedo, hallo que de Córdoba y sus compañeros dice (lib. 17, cap. 8), «que armaron á sus propias despensas»; y al tratar luego de la expedicion de Grijalva, asienta (cap. 19) «que fué á costa de Diego Velazquez.» De la de Narvaez da á entender lo mismo, aunque no lo expresa; y en cuanto

á Cortés, niega absolutamente que fuera á su propia costa, pues habia visto, dice, «escripturas é testimonios que dicen otra cosa.» —Téngase presente que la numeracion de capitulos en las antiguas ediciones de Oviedo (Sevilla, 1535, y Salamanca, 1547), no corresponde á la que llevan en la hermosa edicion completa que acaba de publicar en Madrid la Real Academia de la Historia. A esta edicion me refiero.

<sup>14</sup> De Orbe Novo, (Compluti, 1530,) Dec. IV, cap. 1, 6.

priis pecuniis, Cortesioque cum navigandi facultate dedisse. Id ignorantia, ne dicam malitia, Gonzali Fernandi Oviedi, qui Naturalis Indicarum Historiarum librum hispanice scripsit, factum esse nemo nescit. Is ait Cordubam, Grijalvam, Pamphilum atque Cortesium naves quarum illi duces fuerunt, a Velazquo accepisse. Grijalva et Pamphilus acceperunt quidem: Corduba et Cortesius non acceperunt. Quod et Petrus Martyr affirmat. Scribit enim Cordubam, Salcedum et Morantem propriis impensis tria paravisse navia; cum autem de decem Cortesii caravelis loquitur, gubernatore annuente classem esse tantum paratam dicit. Sunt preterea multi Hispani viri boni qui et nunc vivunt, et qui cum ea classis de qua agimus, apparabatur, aderant. Hi in hujus causae defensione, cujus apud Consilium Regium Indiarum Cortesius est accusatus, testes jurati asserunt Velazquium nihil omnino ex propria facultate in Cortesii classem impendisse: ceterum Velazquium ipsum multa multis et aequo carius vendidisse, et vel cum fenore mutuasse; et duo navigiola que habuit, multo quam aequius erat, conduxisse. Quarum omnium rerum postea procurator ipsius [Joannes Diezius] pretia ab oberatis Mexici recepit: miserat enim eum Velazquius ad



quien envió en la expedición con tal objeto. Mas como en su lugar dirémos, pereció él con todo el dinero, cuando Cortés fué echado de México. Lo que á este prestó Velazquez fueron ropas, mercaderías y muchas cosas para cambios y rescate de oro.

Pues para que no permanezcan en igual error los que interpretan malignamente los esclarecidos hechos de Cortés, cuya grandeza aun no puede graduarse, pero cuya verdad está fuera de duda, dirémos que Oviedo escribe<sup>15</sup> haber visto y leído en la ciudad de Santiago el convenio que Velazquez y Cortés celebraron ante Alonso Escalante escribano público; mas debe entenderse que aquel concierto se refería al mandato é instrucciones, no á los caudales y gastos. Porque Velazquez solo dió poderes á Cortés para llevar socorro á Grijalva, y permutar oro por mercaderías; mas no para poblar ni hacer guerra en Yucatan. Juan de Saucedo, testigo en la defensa de Cortés, que fué á Yucatan con Grijalva, y trajo á Velazquez la noticia del regreso de este á Cuba, afirma con juramento haber dicho el gobernador que habia enviado á Cortés solo para auxiliar y recoger á Grijalva. Este mismo testigo fué despachado por Velazquez á los monjes gerónimos de la Española para conseguir que Cortés pudiese hacer guerra en Yucatan y poblar en la tierra firme; lo que sin dificultad obtuvo con pretexto de los gastos hechos en la armada. De esto hay

<sup>15</sup> Historia Natural y General de las Indias, lib. 17, cap. 19.

id ipsum cum expeditione; sed, ut suo loco dicemus, ille cum omni pecuniâ, cum Cortesius fuit e Mexico expulsus, periit. Quæ verò Cortesius est ab eo mutuatus, fuere vestes mercesque, et res ad rerum permutationem, et auri redemptionem plurimæ.

Et ne in pari errore sint qui malignè res a Cortesio præclarissimè gestas interpretantur, quæ nobis pro magnitudine parùm compertæ, pro veritate verò sat quidem sunt; scribit Oviedus, se vidisse legisseque in Sancti Jacobi urbe conventionem quam Velazquius et Cortesius coram Alphonso Scalante tabellione contraxerunt. Id ita accipiendum est ut intelligatur, conventionem illam de jussione ac mandatis, non de pecuniis et expensis intelligi debere. Nam Velazquius potestatem tantùm Cortesio permisit auxilium Grijalvæ ferendi et auri cum merce permutandi; non colonias deducendi, aut belli in Iucatanâ gerendi. Joannes Saucedus, testis in defensione Cortesii accusationis, qui cum Grijalvâ in Iucatanam ivit, quique ad Velazquium nuncius de illius in Cubam reditu venit, jurat gubernatorem Velazquium dixisse, Cortesium missum esse solùm ad Grijalvam auxiliandum reducendumque. Hic ipse a Velazquio est ad fratres Hieronymianos in Hispaniam missus, ad obtinendum ut Cortesius bellum gereret, et colonias in continenti deduceret. Quod facilè a fratribus, sumptis in classem facti prætextu, obtinuit. De re hæc plures sunt testes. Cor-

muchos testigos. Córdoba, Salcedo y Morante denunciaron ante la Audiencia de Cuba á Velazquez por haber dicho falsamente á los monjes, que las naves que ellos habian armado á su costa, lo habian sido á expensas de él, obteniendo de ese modo el permiso de pasar á tierra firme, en virtud del cual despachó á Grijalva. De igual modo se condujo Velazquez en lo que informó de la armada de Cortés. De suerte que Oviedo, el mas diligente historiador de cuantos han escrito de cosas de Indias, me parece haberse expresado con poca libertad, aunque era por lo demas hombre honrado. No puedo dejar de creer que al escribir de Cortés cosas falsas, mas bien lo hizo engañado por Velazquez, gobernador entonces de Cuba y por lo mismo poderoso, que llevado de odio ó amistad.

Declaremos ahora, lo que pone en duda Pedro Mártir. Refiere que Velazquez por medio de su apoderado citó en juicio á Cortés llamándole reo de lesa majestad, y que el Consejo de Indias no llegó á dar sobre esto sentencia alguna. Mas ya que Pedro Mártir dice: «corren aquí muchas especies de infidelidad de Cortés, que algun dia se aclararán, y al presente omito;»<sup>16</sup> por Dios quisiera me dijese ¿qué infidencia pudo haber donde no se debia fidelidad? Lo que hizo Cortés en Yucatan, no fué á nombre de Velazquez, ni por su orden, pues antes trató de estorbarle la ida, ni á su costa, ni siquiera bajo sus auspicios; sino por consejo propio, á sus propias expensas, y bajo

<sup>16</sup> De Orbe Novo, Dec. IV, cap. 7.

duba, Salcedus et Morantes detulerunt ad iudices qui tunc in Cubâ regias vices gerebant, Velazquium, quod falsò fratribus retulisset naves quas ipsi propriis impensis compararunt, sumptu suo esse paratas; ob idque facultatem in continentem eundi illi datam esse, cujus auctoritate Grijalvam misisset. Eo modo in classis Cortesii relatione fecit Velazquius. Oviedus itaque, qui diligentissimè omnium qui rerum Indicarum meminere, historiam est persecutus, parùm libero ore locutus mihi esse videtur; vir alioqui bonus. Nec adduci possum ut non credam illum in Cortesii relatione a Velazquio, tunc insule Cubæ gubernatore, et ob id imperioso, falsum deceptumque esse, potius quàm invidiâ aut amicitia ad falsò de Cortesii rebus scribendum adductum fuisse.

Ea verò quæ in dubium Petrus Martyr vocat, declaremus. Ait ille Velazquium Cuba gubernatorem per procuratorem læsæ majestatis reum appellasse Cortesium, ac in jus vocasse; Senatam verò Indicum de hac re nihil statuisse. Sed quoniam Martyr sic scribit: «Hic multa contra Cortesium feruntur de infidiâ, quæ aliquando apertius intelligentur: missa nunc fiant:» per Deum mihi velim respondeas, quæ infidia fuit, ubi nulla debebatur fides? Cortesius non Velazquii nomine, non jussu (nam protectionem impedire conatus est), non sumptu, non denique auspiciis res in Iucatanâ gessit; sed suo ductu, suisque